

CARTAS

APRENDER A PERDER

SEÑOR DIRECTOR:

¿Es posible que los sectores más extremos de la izquierda acepten finalmente una derrota electoral? La democracia exige comprender que la alternancia es natural y que un compromiso genuino con la institucionalidad requiere asumir los resultados con responsabilidad y mesura. En una democracia madura, la derrota debe transformarse en una oposición constructiva, alejada de la deslegitimación del adversario y de la lógica de la confrontación constante.

Chile enfrenta desafíos urgentes que demandan diálogo, moderación y una cultura política capaz de canalizar diferencias sin erosionar la convivencia. Persistir en la descalificación, alimentada por la frustración de las urnas, solo profundiza la polarización y debilita el clima de acuerdos que el país necesita para avanzar.

Al final del día, los líderes políticos proyectan sus acciones a la sociedad; en su capacidad de aceptar la voluntad de la gente con altura de miras, se juega una parte importante de la legitimidad democrática de nuestro sistema.

Daniel Burgos Bravo

CFA Y REGLA FISCAL

SEÑOR DIRECTOR:

El déficit fiscal actual es un problema serio por su magnitud y tendrá consecuencias para el gobierno de Kast. Si durante los últimos tres años se han superado de manera significativa las metas fiscales, es necesario recalibrar los supuestos de ingresos y ajustar el gasto público para retomar la convergencia. No hay alternativa responsable a ese camino.

Técnicamente, una meta de déficit de 1,1% del PIB (autoimpuesta por el gobierno de Boric en 2025) era suficiente para financiar bienes públicos. Además, ese mayor gasto público por sobre la regla fiscal no ha mostrado efectos adversos sobre la inflación ni las tasas de interés. El verdadero debate es si esos recursos habrían generado mayor crecimiento en manos del sector privado que a través

del gasto público.

En una economía con menor carga tributaria, el sector privado podría desplegar mayor dinamismo. Pero si los ingresos fiscales resultan menores a lo proyectado, el cumplimiento de la regla fiscal obliga inevitablemente a congelar o reducir el gasto público.

Por ello, el debate no debería limitarse a solamente cómo contener el gasto. El Consejo Fiscal Autónomo debiera también promover una discusión más amplia: cuál es el nivel de ingresos fiscales compatible con un Estado más pequeño pero eficiente, capaz de financiar bienes públicos de calidad y llevar a cabo políticas públicas sin comprometer la sostenibilidad fiscal.

Francisco Castañeda

Profesor Titular Universidad Central de Chile (UCEN)

¿MÁS O MEJORES VIVIENDAS?

SEÑOR DIRECTOR:

La propuesta del Presidente José Antonio Kast de construir cerca de 500 mil viviendas ilustra uno de los dilemas históricos de la política habitacional chilena: construir más o mejor, en el contexto de un déficit acumulado que exige aumentar la producción. Aunque el gobierno de Gabriel Boric fijó y cumplió la meta de 260 mil viviendas, la cifra apenas alcanza para sostener el crecimiento de los hogares y no reduce el déficit.

El dilema no es nuevo. En la llamada "época de oro" de la vivienda pública, cuando la CORMU y la CORVI construían conjuntos de alta calidad, la producción era escasa y no apuntaba a los más pobres. Durante la dictadura, en tanto, y los años 90, se construyó en gran cantidad y se redujo el déficit acumulado, pero con viviendas diminutas y en conjuntos periféricos de escaso equipamiento. Ejemplo son las casas Copeva. Esto forzó un "giro de la calidad" desde 2005: se elevaron los estándares constructivos, mejoró la localización, aumentó el tamaño de las viviendas y se impulsó el mejoramiento de barrios. Pero estos avances disminuyeron la producción e iniciaron el déficit de hoy.

Preocupa, entonces, que el debate actual se centre solo en aumentar la cantidad mediante desregulaciones, cuando muchas de esas normas existen para asegurar mejores estándares urbanos, habitacionales y ambientales. Dichos estándares han sido